



Arquidiócesis de Hermosillo

Prot. No. 111/2020

Asunto: Testimonios Covid-19

Muy queridos hermanos y hermanas:

A todos, sin duda, nos sorprendió esta terrible pandemia que ha venido a trastocar nuestra vida personal, familiar y social, afectando todas las dimensiones del ser humano: la salud, la economía, la educación, la política, la recreación, la religión, la ecología.

Esta experiencia de dolor nos ha enseñado, entre otras cosas: la pequeñez y debilidad del género humano, y la importancia de la solidaridad de la gran familia humana ante esta crisis global. En efecto, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lo hizo dueño de un mundo portentoso, pero lo formó del barro de la tierra, frágil, limitado, vulnerable (Cf. Gn 1-2). Así mismo, hemos aprendido que, sólo con la participación y la corresponsabilidad de todas las personas, podremos salir adelante de esta pandemia y de sus consecuencias.

Una de las experiencias más duras y desconcertantes durante estos meses, ha sido, sin duda, la experiencia de enfermedad. El virus no ha respetado edad, sexo, condición social; los contagios han estado por doquier, cerca y lejos de nuestra casa, personas desconocidas y gente muy allegada a nuestra familia, incluso algunos de nosotros resultamos positivos a Covid-19, en menor o mayor gravedad... ¡Qué angustia y desesperación no contar con un medicamento apropiado, ni con una vacuna a nuestro alcance! ¡Qué angustia y desesperación la separación de los enfermos de su propia familia! ¡Qué angustia y desesperación no poder estar con ellos en el momento de su agonía! ¡Qué angustia y desesperación...!

La Iglesia Católica de la Arquidiócesis de Hermosillo, en sus laicos, consagrados y sacerdotes, respondió a uno de los muchos llamados que el Señor nos hizo para mostrarnos llenos de misericordia ante estas experiencias de sufrimiento: *“Vengan, benditos de mi Padre... porque estuve enfermo y me visitaste...”* (Cf. Mt 25,31-46).

Esta REVISTA presenta una serie de testimonios de un buen número de pacientes Covid, de personal sanitario y de familiares, que, en medio del dolor físico y emocional, encontraron el rostro misericordioso de Dios a través del ministerio de los hermanos y hermanas de la Comunidad católica de nuestra Iglesia diocesana. ¡Bendito Dios!

Que la Santísima Virgen María de Guadalupe, consuelo y protección de los que sufren, se apiade e interceda por nuestra Patria y por el mundo entero. Así sea.

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 10 días del mes de septiembre del Año del Señor 2020.

+ 
+ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo

